

Hambruna y migraciones, entre los mayores riesgos

Rosalía Servín Magaña

Viernes, 22 de junio de 2012

- Podrían sobrevenir conflictos sociales, económicos y aun políticos.
- Se ha incrementado la dependencia alimentaria: Romero.
- El asunto ya debe verse como de seguridad nacional, dice.

Emilio Romero, especialista de la UNAM, destacó la necesidad de que expertos, gobierno y sociedad analicen los escenarios a enfrentar y las medidas que se deben tomar -producto del calentamiento global- para hacer frente a contingencias como las sequías. De no hacerlo, advirtió, podría caerse en riesgo no sólo de hambruna sino de migraciones masivas, conflictos económicos, sociales y hasta políticos en el país.

Producto de la prolongada sequía que vive el norte del país, miles de mexicanos -especialmente del sector rural e indígena- se vieron afectados por una crisis alimentaria que encendió las alarmas en el país y obligó al gobierno a dotar de recursos extraordinarios que evitaran convertir esto en una situación de hambruna y posteriormente en una "catástrofe nacional".

Así recuerda el maestro Romero, de la Facultad de Economía de la UNAM, la situación que vivió el país hace unos meses, y por la cual se hablaba de dos millones y medio de mexicanos del sector rural e indígena en riesgo de padecer hambruna.

Para contrarrestarlo, explica el experto que se destinaron alrededor de 35 mil millones de pesos, los cuales -a decir de sectores afectados- no han fluido con oportunidad y eficacia, y sin duda llegarán a agotarse.

Y el problema persiste. De acuerdo con el académico, la última temporada de sequías causó pérdidas estimadas en 3.2 millones de toneladas de maíz, 600 mil toneladas de frijol y la muertes de miles de cabezas de ganado.

"Pero, más allá de la sequía, existen situaciones de desnutrición aguda desde hace décadas. Hay una problemática en el campo que, si no se atiende a fondo, seguirá subsistiendo y, cuando lleguen situaciones como ésta, puede traducirse en situaciones catastróficas", alerta Romero.

Según refiere, actualmente el 60 por ciento de la población vive en situación de pobreza, pero en el campo esta cifra se acerca al 80 por ciento de personas en pobreza extrema. Asimismo, hay al menos 16 millones de personas en situación de desnutrición aguda.

Los retos

A esto se añade la caída de la producción por las pérdidas en las cosechas de maíz, trigo, frijol, que ha obligado a incrementar nuestra dependencia alimentaria en un mercado en donde -según datos de la FAO- el costo del maíz se elevará de 35 a 45 por ciento, "y así habrá que comprarlo".

"Son situaciones que llegaron para quedarse y nos obligan a una revisión integral y a una revalorización estratégica de la importancia del campo y de la producción de alimentos, para hacer frente a esta problemática", destaca el maestro Romero, quien asegura que esto debe verse ya como un asunto de seguridad nacional.

"Es imprescindible reactivar la producción campesina, que era la que garantizaba la autosuficiencia alimentaria, pues la situación de dependencia arroja escenario nuevos e inciertos", dice.

Puso como ejemplo la grave situación que vivió Chihuahua por la sequía, en donde se les acabó su condición de siembra, lo que en algunos casos obligó a los habitantes a migrar.

"De no hacer algo con esto podríamos tener casos de hambruna, migraciones masivas y, en general, inestabilidad social", indica el investigador, quien insiste en la importancia de tomar acciones precisas.

"Viendo la crisis global de alimentos, los problemas de cambio climático, el sesgo antiagrícola que ha caracterizado la política agropecuaria, habría necesidad de que todo tipo de autoridades, especialistas y representantes de organizaciones, de productores, etcétera, se sienten a ver qué tipo de escenarios se enfrentarán y que medidas pueden permitirnos hacer frente a estas contingencias", enfatizó el especialista de la UNAM.

© 2012 Copyright
El Financiero S.A. de C.V. / El Financiero Comercial S.A. de C.V.